

CICLOS ¿UN MEDIO DE COMUNICACIÓN?

Quizás la primera cosa que habría que definir es qué es esa cosa en forma de revista que, hace ahora 10 años, surgió con el nombre de “CICLOS, cuadernos de comunicación, educación e interpretación ambiental”.

Desde luego, cuando tras un período de reflexión, una cooperativa, apoyada por un grupo de profesionales de la Educación Ambiental (EA) decidió lanzar el primer CICLOS nuestra meta era construir un verdadero medio de comunicación, intercambio y difusión de las experiencias, las ideas y las personas que, desde diferentes ámbitos, trabajan en torno a la educación ambiental siempre, eso sí, desde una visión empresarial que recogía, al menos en principio, una propuesta capaz de autosostenerse económicamente y viable a largo plazo.

Pero evidentemente nuestra ilusión, y también nuestras ideas, superaban con creces nuestra capacidad como analistas empresariales, y, así como nuestro proyecto educativo y comunicativo ha ido creciendo, al menos un poquito, nuestro proyecto económico ha sido insuperablemente nefasto.

Un poco de historia: el parto.

Cuando nace CICLOS, en España existen diferentes revistas en torno al medio ambiente pero desde visiones cercanas al ecologismo, a la ecología, a la zoología o a la divulgación del medio natural. Nosotros, como parte de un colectivo, los educadores ambientales, nos encontrábamos con que, exceptuando algunas revistas de origen institucional, no existía en el mercado en castellano ninguna revista dirigida a este sector. Ciclos surge entonces en torno a una necesidad detectada entre los profesionales de la EA: tener un marco donde conocer experiencias, donde informarse y formarse, donde difundir programas y proyectos en torno a la EA y, en definitiva, crear una revista donde este colectivo – cada vez más amplio – encontrase un espacio en el que comunicarse.

Con esta idea en ciernes, se propone a un grupo de gente, con varios años de experiencia en la EA, formar parte de este proyecto a través de un Consejo Asesor. Se decide así un formato de revista monográfico donde el consejo editorial propone un tema para cada número; de esta forma, en marzo de 1996 sale el primer Ciclos bajo el epígrafe: *Educación y Participación*.

Nuestras metas... tantas

Tal como ya se ha podido entrever en este escrito, Ciclos nace con la vocación de convertirse en un espacio abierto al intercambio de ideas, de espacios de interés y de todo aquello que rodea la, mal llamada, educación ambiental.

De esta forma nuestras metas pasan por, en primer lugar, ser un espacio abierto, en toda la literalidad de la expresión, a opiniones, experiencias, información, propuestas... en este mundillo que incluye desde los talleres de papel reciclado hasta las grandes campañas de sensibilización o programas de EA regionales, desde el día a día de un

monitor de un centro de interpretación, hasta el currículum del docente preocupado con su “transversal” o las tareas del gestor de un espacio natural.

Pero también pretendemos, desde nuestro inexperto pero optimista ego, ser algo más... ¿una referencia para los educadores ambientales? ¿un recurso educativo? ¿una red de redes impresa en papel ecológico?... ¿o quizás, simplemente, un lugar de encuentro?

Lo que de verdad queremos y así reflejamos en este primer número es crear un foro de debate y reflexión útil en ese objetivo común a todos: el desarrollo de una sociedad más justa, más participativa y más sostenible en la que todos y todas tenemos algo que aportar.

Los intestinos: CICLOS por dentro.

Cada número, tal como ya se ha descrito, surge desde una propuesta de tema del Consejo Asesor. Así mismo se propone, bien desde este Consejo, bien desde la editora o una persona como coordinadora. Su elección se basa en criterios estrictamente técnicos: debe ser un gran conocedor del tema a tratar. Esta persona propone a la editorial de Ciclos los diferentes temas, personas y experiencias a incluir en este número y, a partir de ahí, comienza el contacto con los autores. Todas estas personas que participan en la elaboración de un número lo hacen sin ánimo de lucro y, tan solo está remunerada la periodista que actúa como correctora de estilo.

Por su parte, cada número presenta una serie de secciones fijas: editorial, presentación del tema, experiencias, estuvimos en, la pecera (materiales y convocatorias que llegan a nuestra redacción) para saber más, comprender haciendo (propuestas de actividades, talleres... en torno al tema tratado) y por último REDES, quizás el espacio más interesante para vosotros. Es un espacio abierto a todo tipo de asociaciones, grupos etc ligados al desarrollo de la EA y afines y en el que pueden exponer sus actividades, hacer llamamientos, dar a conocer su existencia y que, en definitiva, es un espacio con el que se pretende facilitar la comunicación de todos los colectivos afines a los objetivos de esta revista.

También un poco de opinión sobre esto de la comunicación

Desde una lectura “técnica” y con el bagaje que nos proporcionan algunos años como educadores ambientales, podríamos definir una comunicación ambiental coherente como aquella que contribuye a la solución de los problemas ambientales haciendo llegar al gran público un modelo de vida sostenible y acorde con la mejora del Medio Ambiente.

Esta meta, desde nuestro subjetivo punto de vista, supone que el proceso de comunicación es algo más que el mero hecho informativo: es facilitar una **información real** y contrastada que permita al ciudadano **entender** y comprender un proceso ambiental con el fin de que pueda **decidir** optando por un modelo de vida, a través de acciones tan cotidianas como comprar un producto u otro en función de los residuos que genera, de desplazarse en bus o en automóvil o de encender o apagar un interruptor: Es en fin, dar la opción a participar desde una visión crítica en la mejora de un entorno.

Desde este supuesto, la comunicación ambiental lleva implícito un proceso activo y de capacitación frente al proceso ambiental en que se desarrolla y, por tanto, no es comunicación ambiental una información u orden simple como “hay que reciclar” o “no enciendas un fuego” y sí lo es traspasar a la ciudadanía la idea de que construir una ciudad, una sociedad o un futuro más sostenible es tarea de todos.

Nuestro papel se en este campo pasa, la mayoría de las veces, por ser la herramienta de que se sirven diferentes administraciones para acercar a la ciudadanía su capacidad de decidir y de participar en la mejora ambiental, algo, demasiado frecuentemente, no entendido muy bien por la parte contratante de la primera parte. Y es en este límite del volcán donde nos movemos.

Ciclos es, tal como habréis podido vislumbrar en este escrito, una revista orientada a ser un foro de comunicación entre comunicadores. Nuestra revista y especialmente, todas las personas que de forma desinteresada colaboran en cada uno de sus números, son – somos - a la vez receptores y emisores de ideas, propuestas y estrategias para hacer comunicación desde la idea de que la participación es la batalla a ganar. A unos, pero sobre todo, a los otros.